

ARMADA 2050

Visión del AJEMA



Antonio Piñero Sánchez
Almirante Jefe de Estado Mayor de la Armada

«Cuando no sabes hacia dónde navegas, ningún viento es favorable»

(Séneca)

LA Armada ha tenido una influencia trascendental en el desarrollo de la historia de España y Universal. Somos una institución centenaria que, a pesar de los siglos y de los muchos cambios acontecidos en el entorno, hemos mantenido inalterada nuestra misión: la defensa de España y de sus intereses, en y desde la mar.

El entorno regional y global, los recursos financieros que los españoles ponen a disposición de la Defensa, el tejido industrial nacional e internacional, los avances de la tecnología, la complejidad de la legislación marítima internacional y las preocupaciones y necesidades de nuestro personal, plantean retos que requieren una enorme flexibilidad y capacidad de adaptación. Cuestiones cuyo análisis es imprescindible para definir la derrota a seguir, y así poder contar con la Armada que necesitamos. A tal fin, la «Armada 2050» ofrece una visión de futuro que permite ordenar las líneas de acción a largo plazo con una base inalterable: España necesita ahora y seguirá necesitando en el futuro una Armada decisiva y relevante.

El orden internacional ha ido evolucionando desde un escenario con dos bloques claramente enfrentados durante la Guerra Fría, pasando por un sistema unipolar dominado por Estados Unidos, a una nueva configuración multipolar de competición continua. En líneas generales, el entorno actual es el resultado de la competencia estratégica entre dos modelos de orden internacional. Por un lado, el modelo occidental basado en un sistema de reglas que asegura las libertades aceptadas en Occidente; y por otro, un modelo que desafía dicho sistema.

Esta rivalidad se traduce en una creciente inestabilidad, conflictos armados y la aparición de actores *proxy*, lo que genera un

entorno de tensiones y crisis prolongadas donde la competencia se desplaza hacia la «zona gris» y el «multidominio», todo ello potenciado por una acelerada revolución tecnológica que transforma el *modus operandi* en todos los niveles de mando. Tal y como recoge el nuevo concepto estratégico de la OTAN, firmado en la cumbre de Madrid en 2022, la competición estratégica, la inestabilidad generalizada y los *shocks* recurrentes definen nuestro entorno de seguridad en el sentido más amplio.

Frente a esta perspectiva, la «Armada 2050» se articula sobre cuatro ejes fundamentales: una fuerza naval decisiva y relevante; una Armada en la vanguardia tecnológica; con un firme compromiso con el personal y que se sustenta en un empleo eficiencia de los recursos.

La Fuerza Naval debe evolucionar para seguir siendo decisiva y relevante, capaz de defender los intereses nacionales y mantener, a su vez, la relevancia internacional. Una fuerza creíble, integrada y versátil, con alta capacidad de combate sobre la base de la capacidad de proyección del poder naval sobre tierra. Por ello, fragatas, submarinos, buques con capacidad anfibia y arma aérea embarcada se presentan como vectores esenciales, así como una fuerza de Infantería de Marina convenientemente equipada. En este contexto, la autonomía estratégica, la disuasión y la vigilancia se presentan como factores clave para actuar de manera eficaz y oportuna en un proceso de toma de decisiones, donde la disponibilidad de información en tiempo real resulta crucial, y donde la tecnología jugará un papel determinante.

Bien es sabido que las revoluciones tecnológicas han transformado las estrategias de combate a lo largo de la historia. Actualmente, en un

El documento pretende ser el inicio de una alineación estratégica que sirva de motor de cambio



Armada

entorno de alta digitalización y automatización, el uso de drones, inteligencia artificial, gemelos digitales y sistemas modulares, permitirá un análisis y toma de decisiones más rápido y preciso.

Tecnologías que permitirán combatir no solo por tierra, mar y aire, sino también en nuevos dominios como el ciberespacio que se ha convertido en un nuevo campo de batalla donde se difuminan las fronteras. Un nuevo ámbito de las operaciones militares transversal al resto de ámbitos —tierra, mar y aire— donde la ciberseguridad será esencial para proteger la privacidad y las infraestructuras críticas. La Armada, por tanto, debe contar con tecnologías que proporcionen una ventaja en dicho ámbito, lo que se traducirá a su vez en una ventaja decisiva en el combate.

El nuevo modelo debe ser, además, capaz de agilizar la investigación, el desarrollo y la innovación tecnológica (I+D+i), la capacidad de experimentación y la implementación de las actualizaciones a las unidades y a la organización, para lo que será necesario una estrecha colaboración, tanto con la Universidad como con el tejido industrial.

Pero la evolución tecnológica debe ir acompañada de un profundo compromiso con el personal, objetivo imprescindible para garantizar una Armada cohesionada y eficiente. Su bienestar, formación y desarrollo deben construirse sobre valores fundamentales para fortalecer el trabajo en equipo y el liderazgo. Valores tales como el honor, la lealtad, el compañerismo, la disciplina y el espíritu de sacrificio, son clave para contar con una Armada íntegra.

La integridad genera confianza, y la confianza permite contar con una Armada cohesionada y capaz de cumplir con sus cometidos teniendo como premisa esencial la voluntad de vencer.

Sólida base que, por otro lado, debe complementarse con una formación de alta calidad. Un campo en el que la simulación y las tecnologías avanzadas como los gemelos digitales y los entornos virtuales serán herramientas sumamente valiosas.

Además, la Armada debe adaptarse a un modelo de sostenimiento más eficiente y ágil, capaz de responder con flexibilidad a la evolución del escenario. Esto implica una modernización continua, avances en la sostenibilidad de los recursos y mejoras logísticas. Es fundamental que la Armada cuente con infraestructuras resilientes y automatizadas, como los arsenales inteligentes, para apoyar de manera eficiente la disponibilidad y el mantenimiento de la Flota. La adaptación a la transformación digital será por tanto esencial, permitiendo una Armada más ágil y capaz de operar en entornos complejos.

Esta visión debe contar con tres apoyos clave: recursos financieros suficientes y estables, una industria nacional de defensa consolidada y un respaldo social e institucional.

Por su parte, la financiación debe ser sostenible y eficiente, es decir, estable a largo plazo. Por otro lado, la Base Industrial y Tecnológica de Defensa debe estar alineada con las necesidades de la Armada y ser capaz de proporcionar los medios más adecuados, lo que exige una estrecha colaboración con el sector privado y la investigación académica, pilares del desarrollo de nuevas capacidades. Además, es fundamental contar con el respaldo social, lo que exige una adecuada comunicación externa y un plan eficaz de cultura de defensa.

En definitiva, esta proyección a largo plazo nace de la importancia de contar con una visión estratégica que permita orientar las decisiones presentes hacia el futuro y haga posible una gestión consciente y efectiva. La visión a largo plazo es una guía indispensable para alinear las actividades en los próximos años, afrontar la evolución y las tecnologías emergentes, reforzar la base industrial y continuar trabajando estrechamente con la sociedad marítima.

El documento «Armada 2050» pretende por tanto ser el inicio de un proceso de alineación estratégica que sirva de motor de cambio a corto plazo. Un impulso que la Armada necesita, y que nos va a servir de guía para construir una Armada moderna y preparada para afrontar los desafíos en un entorno cada vez más complejo.